

Santiago, 1° de Julio, 1980

Señor
Director del Mercurio
Presente

Señor Director:

Nunca me hice muchas esperanzas de que Ud. publicaría la carta que -como Ex-Rector de la Universidad Católica de Chile- le envié el día 20 del mes recién pasado, con el ánimo de poner en su verdadero lugar el proceso de Reforma Universitaria.

Pero, se trata ahora, de otro asunto bien distinto y que no dejaré pasar, apoyándome esta vez, en las formalidades legales que ojalá me aseguren su publicación.

Se trata de mi hija Carmen Castillo Echeverría, a quien se refiere en forma destacada El Mercurio, en la página D-11 del 29 del mes recién pasado.

No tengo duda que el propósito principal del artículo que comento es atacar al MIR y a su gente. Eso, sin embargo, es materia que no me incumbe directamente y por tanto no me corresponde tratar aquí.

Refiriéndome entonces a lo relacionado con mi hija Carmen, estimo que el anónimo autor del artículo pretende:

1. Establecer que Carmen Castillo miente premeditadamente. El más claro ejemplo de esta intención del autor, se destaca cuando expresa al pie de su fotografía, que ella da dos versiones contradictorias de un mismo hecho: Dice el articulista textualmente: "El hijo, concebido de Miguel Enríquez habría nacido y muerto poco después en el Hospital Militar, según refiere (Carmen Castillo) en el libro. En Londres, de acuerdo a la entrevista concedida (por Carmen Castillo) a "Le Nouvel Observateur".

La verdad es que mi hija dice exactamente lo mismo en su libro y en la entrevista. El articulista conoce bien: el francés y no podría haberse equivocado a este respecto. Para mayor claridad transcribo lo escrito y dicho por ella. En el libro escribe: "El niño murió un 29 de Enero y en la tarde fue enterrado. Mi padre lo enterró y yo no estaba ahí... El duerme mezclado a esa tierra inglesa bajo un prado, en una colina verde y ondulada cerca de Cambridge.

En la entrevista de 7 páginas que le hiciera "Le nouvel Observateur", le preguntan: "¿Y es en Londres donde diste a luz el 29 de Diciembre de 1974?" Y ella agrega: "Y el 29 de Enero de 1975 mi hijo, el hijo de Miguel muere... Quizás yo había perdido demasiada sangre."

Las citas transcritas dejan en evidencia la falsedad de la contradicción que se le imputa. También deja en evidencia la intención de hacerla aparecer mintiendo.

¿Porqué Ud., señor Director, permite que se denigre así a las personas?

2. El articulista pretende también desprestigiarla, ante la opinión pública, en lo que es su vida privada. Para ello la hace aparecer permanentemente en un ambiente de crueldad, disociación familiar, amorfos, etc. Tergiversa el libro y cambia de contexto para alterar la intención de las palabras que ella escribe. Nada de lo que él dice con respecto a la familia es cierto. La verdad es que mi hija se casó con Andrés Pascal Allende. Con él tuvo una hija (y no dos), que es mi nieta Camila. Al unir su vida a Miguel Enríquez, el trajo al nuevo hogar a su hija Javiera. Cuando Miguel murió el 5 de Octubre de 1974, mi hija esperaba de él un niño que nació y murió en Inglaterra.

No es efectivo que ambas niñas hallan emigrado a Cuba después de haber estado asiladas en la Embajada de Italia. La verdad es que ambas fueron a Inglaterra: Mi nieta a Cambridge, donde yo vivía y era profesor y Javiera a casa de su abuelo Don Edgardo Enríquez, él Ex-Rector de la Universidad de Concepción y Profesor en ese entonces en la Universidad de Oxford.

Lo cierto, y lo digo con toda mi capacidad de ser sincero, es que mi hija ha sido siempre leal y honesta con los seres que ha querido; preocupada hasta el extremo por las niñas, por las que tuvo que velar; valiente para soportar la persecución, arriesgando su vida para estar junto al ser que amaba. Todo lo demás que pueda decirse o insinuarse, en el sentido que el articulista quiere darle, es simplemente una maldad.

3. El autor del artículo expresa una opinión descalificadora del libro "Un Jour D'Octobre a Santiago", editado en más de 60.000 ejemplares por la reconocida Editorial STOCK.

El dice que "apenas si ha sorprendido a los franceses". Esa es su opinión. Una vez más la verdad es otra. Podría papabullar al autor de estas críticas, transcribiéndole decenas de otras, aparecidas en las más diferentes publicaciones francesas. Por ejemplo:

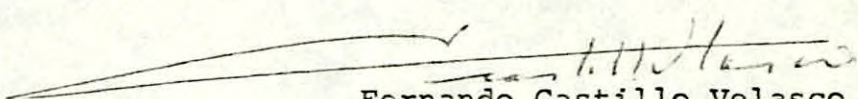
"Le Matin De Paris" dice: "Hay en este libro tanta emoción que explota entre las manos".

"L'Express" señala: "Esta voz de mujer nos concierne a todos y debiéramos a cualquier precio escucharla".

"Le Nouvel Observateur" comenta: "El libro parece un poema, una novela; sin embargo, todo en él es verdad, pues sólo lo real es trágico".

Pero hay más, el propio Presidente de Francia, señor Giscard D'Estaing, más allá de sus diferencias políticas, le envió a mi hija una carta muy personal, en la cual le expresa estar ahora más contento de haberle dado su residencia en Francia, cuando ha mostrado con su libro su talento literario.

Yo quiero, señor Director, que Ud. publique esta carta. Lo pido con el poder que me ha conferido mi hija para exigirlo. Pero sobre todo para cumplir con mi más grave responsabilidad, cual es, la de establecer la verdad y proteger a mis hijos.


Fernando Castillo Velasco.